



Desmenuzando unos textos empapados de vida

La hospitalidad que acoge, escucha y transforma

Propitius esto, Dómine, famulis tuis (Muéstrate propicio con tus siervos, Señor). Es lo que se pide en la oración colecta de este domingo. Hermosa plegaria que está tomada de la liturgia ambrosiana. Ciertamente que lo necesitamos para saborear los textos de Génesis 18 y Lucas 10 -dos joyas que revelan el corazón de la hospitalidad en su dimensión más profunda— y que acabamos de escuchar. Aunque narran escenas distintas —la visita misteriosa a Abrahán y la acogida de Jesús por Marta y María— ambos nos muestran que abrir las puertas al otro es abrir las puertas a Dios.

Hospitalidad con generosidad radical

En pleno calor del día, Abrahán no duda en levantarse, correr, postrarse y ofrecer lo mejor que tiene. No sabe que está recibiendo al Señor mismo, pero lo hace con entrega total. Su gesto nos recuerda que la verdadera hospitalidad no calcula, no espera recompensa, simplemente da con abundancia.

Aquí, la hospitalidad se convierte en encuentro divino. Dios no se presenta con pompa, sino a través de la fragilidad del visitante. Abrahán, al acogerlos, acoge una bendición que transforma su vida: la promesa del hijo que vendrá. San Juan Crisóstomo comenta sobre este pasaje y escribe: *“La hospitalidad es más que una virtud: es una forma de comunión con Dios.”*

La bendición que brota de la acogida

La acogida, cuando nace del corazón, es mu-

cho más que un gesto amable: transforma tanto al que recibe como al que es recibido. En la Escritura, la acogida suele estar ligada a promesas, revelaciones y bendiciones inesperadas. Como le aconteció a Abrahám.

Frutos de la hospitalidad:



- Renueva relaciones:** vencemos miedos y prejuicios.
- Fecunda el alma:** como Abrahán y Sara, descubrimos nuevas promesas en medio de la rutina.
- Revela a Dios:** en el rostro del huésped, se oculta el misterio divino.

En este sentido San Gregorio Magno enseña: *“El huésped puede ser Cristo disfrazado de pobre. Por eso, acoger no es solo generosidad, sino reverencia ante lo sagrado.”*

La hospitalidad como escucha profunda

En el Evangelio, Marta representa la dedicación al servicio, pero está inquieta; María, en cambio, se sienta a escuchar. Jesús no desvaloriza el servicio, pero señala que hay una hospitalidad aún más profunda: la que permite que Dios hable al corazón. Aquí descubrimos que no basta con abrir la casa; hay que abrir el alma. La hospitalidad interior, esa que detiene el ruido y el movimiento para atender la presencia de Dios en el otro, es la que transforma. San Ambrosio interpreta esto escribiendo: *“María acoge la Palabra y Dios entra en su interior.”*

Ambos relatos nos dicen que:

- **La hospitalidad** no es solo gesto visible. Es apertura sincera, mirada que descubre lo sagrado en cada

encuentro, en cada historia compartida. Es arte de recibir sin medida y presencia que transforma, donde el corazón se ofrece como morada.

- **Escuchar y servir** son dos caras del mismo gesto, pero la escucha convierte el servicio en encuentro.
- **La hospitalidad verdadera transforma:** a Abrahán le cambia la vida, a María le confirma que ha escogido *“la parte mejor”*.

Conclusión espiritual

Estos relatos nos invitan a practicar una hospitalidad integral: recibir con generosidad, servir con alegría, pero también deteniéndose a escuchar. Porque en el otro puede revelarse el Dios que visita, transforma y bendice. De ahí la necesidad de pedir este modo de proceder al buen Dios por medio de una oración humilde:



**Señor de la presencia silenciosa,
que te revelas en el calor del día,
en el caminante y en la palabra que transforma,
enseñanos a abrir el corazón con generosidad,
como Abrahán, sin medir ni dudar.
Haz de nuestra vida un hogar para el bien,
donde cada encuentro sea bendición.
Danos el corazón contemplativo de María
y el servicio fiel de Marta,
purificado por tu mirada.
Que sepamos recibirte en cada rostro,
en cada historia,
y que la hospitalidad nos enseñe
a amar sin condiciones, a perdonar sin reservas,
y a acoger la vida como misterio sagrado.
Amén.**



Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 14, 2-3ab. 3cd -4ab. 5

Señor,
¿quién puede hospedarse en tu tienda?
El que procede honradamente y practica la
justicia, el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.
El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor.
El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

"Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?"
Este salmo no es solo una pregunta retórica; es una súplica profunda que refleja el deseo de habitar en la intimidad con Dios. La tienda representa el santuario, la morada divina, el espacio donde Dios acoge y revela su presencia. El texto nos ofrece una lista concreta de disposiciones del corazón y acciones que permiten esa cercanía.

Hospitalidad divina como regalo para el justo

Dios es el anfitrión, y su tienda está abierta al que vive de acuerdo con su voluntad. Aquí, la hospitalidad no se basa en privilegios humanos, sino en una vida íntegra. Ser huésped de Dios no implica ocupar un lugar físico, sino participar espiritualmente de su comunión y paz.

Actitudes que abren el corazón a Dios

Este salmo establece un camino espiritual basado en:

- La **justicia y honestidad**: vivir con rectitud, en coherencia entre lo que se cree y se hace.
- La **pureza interior**: tener intenciones leales, no maliciar, no herir con palabras.
- El **respeto al prójimo**: no difamar, no hacer daño, no utilizar al otro como medio.
- El **rechazo a la corrupción**: no aceptar soborno ni explotar con intereses desmedidos.

San Agustín escribirá: *"La morada de Dios es el corazón del justo, purificado por la verdad y encendido por la caridad."*

Una ética del corazón que se convierte en culto

El salmo no separa lo espiritual de lo moral. Habitar en la tienda de Dios no se logra con ritos externos solamente, sino con una vida que manifiesta la santidad. Así, el culto auténtico incluye el comportamiento ético. San Gregorio Nacianceno enseña: *"Dios no habita en templos de piedra sino en almas vivas, que han sido tejidas con justicia."*

Este salmo puede ser usado como examen de conciencia personal:

- 1º **Antes de acercarnos al altar**, revisamos nuestras relaciones, nuestras palabras, nuestras decisiones.
- 2º **Al rezarlo**, no lo hacemos desde el juicio, sino desde el deseo de ser transformados para habitar con Dios.
- 3º **El final del salmo se hace promesa**: *"El que así obra nunca fallará."*

La estabilidad espiritual no viene de la perfección, sino de la fidelidad. Es la seguridad de quien ha hecho de la presencia de Dios su morada permanente.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo
Sancta Ovetensis

DOMINGO XVI "C"



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Génesis 18, 1-10a

El Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo... Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían.

Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy agitada con los muchos servicios... le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».